



BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI



San Salvador, El Salvador, Centroamérica. | N°40, del 15 al 21 de junio, 2026

✉ info@crpsigloxxi.org

🌐 <https://crpsigloxxi.org/boletines>

PENSAR • ANALIZAR • PROPONER

El Salvador una potencia regional

La seguridad, la lucha contra la corrupción, el impulso al turismo, las inversiones y la modernización del Estado están convirtiendo a El Salvador en un referente de desarrollo, estabilidad y confianza para la región y el mundo.

➤ PÁGINAS 1-3



Hechos, no palabras

Las acciones del Gobierno hablan por sí solas y marcan diferencia en seguridad, educación, salud, turismo y desarrollo.

PÁGINAS 1-2



La necesaria continuidad de un gobierno

Reinventar la identidad sociocultural del país requiere dar continuidad al proyecto de nación.

PÁGINAS 3-4



Infraestructura pública, progreso y seguridad

Cuando el dinero no se pierde en corrupción, se transforma en escuelas, hospitales, carreteras, puertos y aeropuertos.

PÁGINAS 5-7



El Salvador, referente de atracción de inversiones

Estabilidad, seguridad y visión estratégica posicionan al país como destino preferido para invertir en la región.

PÁGINA 8



Basura que obstruye

La limpieza de nuestras ciudades también depende de la responsabilidad y la conciencia de todos los ciudadanos.

PÁGINA 9



Perfecta oposición política

Sin propuestas ni argumentos, se quedan en el insulto, el ruido y la irrelevancia ante el respaldo ciudadano.

PÁGINA 10

ADEMÁS EN ESTA EDICIÓN



El futuro no se espera, se construye con esperanza

PÁG. 3



Tiempo de sumar, no de restar

PÁG. 8



Turismo, remesas e inversión: pilares del crecimiento

PÁG. 5



Perros y gatos: la oposición en su laberinto interno

PÁG. 9



“ Con unidad, visión y trabajo constante, construiremos el El Salvador que soñamos. Un país libre, próspero y desarrollado para las futuras generaciones. ”



Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Mélida Villatoro • Nelson Flores • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez
René Martínez • Juan Contreras • Aldo Álvarez • Jose Valdéz
Carlos Huevo • Christian Colón • Oscar Martínez Peñaete





BOLETÍN INFORMATIVO

Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°40 • Del 15 al 21 de junio de 2026

info@crpsigloxxi.org | <https://crpsigloxxi.org/boletines>

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

El Salvador una potencia regional

Desde que asumió la Presidencia, Nayib Bukele, en El Salvador se han visto cambios disruptivos y significativos que están transformando la sociedad en todas sus dimensiones, se han hecho las reformas necesarias, especialmente para atacar la corrupción enquistada en todas las esferas del Estado, lo cual era una limitante para la seguridad y el desarrollo.



La corrupción de un Estado es un crimen administrativo, es la enfermedad de un cuerpo político, que actúa como una metástasis., no obstante, nos hicieron creer que esa era la base de la democracia, pesos y contrapesos para negociar con prebendas o cargos la gobernabilidad del gobierno de turno, todo eso cambió, y se tuvo que bregar con grupos opositores que atacaban las medidas de cambio.

Los buenos políticos deben ser astutos y determinados. Para sortear con inteligencia a sus opositores y para atacarlos en el momento indicado. Y eso hizo el Presidente, sortear de manera inteligente todo el ataque de grupos de oposición interna y una comunidad internacional y Ongs externas que exigían detener todas las reformas y la continuidad del Plan Control Territorial y el régimen de excepción.

El Presidente siempre les salió con pasos adelante, y todos esos esfuerzos fueron infructuosos por parte de los organismos de izquierda internacional. El Presidente demostró una forma de gobernar diferente y dio lecciones al mundo, determinando que un buen político no llega a un cargo



hacer dinero, llega hacer patria, a servir. Y Si querían ver cosas diferentes no se debía seguir haciendo lo mismo de siempre,

La política tradicional era como entrar a un lodazal, por más cuidado que se tuviera al final siempre salías embarrado

Esa política no estaba al servicio de la gente, era una política que estaba subordinada a obtener el poder a cualquier precio. El Presidente Bukele le ha dado lecciones al mundo, le está dando clases de como se gobierna un país, aún en momentos críticos y convulsionados.

Por esa razón las diferentes encuestas le dan un alto ranking de popularidad nacional y mundial como un líder que hace historia, aún en encuestas de opositores como la reciente encuesta de la Prensa gráfica le da un 85% de aprobación a la gestión del presidente. Bukele, su fuerte sigue siendo la seguridad, el turismo, la educación, la salud, lo cual confirma que es uno de esos pocos líderes que hacen historia.

El Salvador al paso que lleva se va a convertir en una potencia tecnológica regional. Y con todo eso se les cae el discurso negativo a la oposición que ya están aterrorizados, las excelentes obras que realiza el Presidente los puede hacer desaparecer en las próximas elecciones, están con miedo.

El Salvador es por el momento el modelo a seguir en toda la región, están aterrados los de izquierda y derecha de Latinoamérica.

Estamos viviendo los años dorados en el Salvador, somos referentes a nivel mundial, con un liderazgo disruptivo que nos demuestra otra forma de hacer política. El mejor discurso que puede darle un presidente a su nación son obras realizadas como muy bien lo hizo el Presidente el 1 de Junio.

La gente dice, “Bukele para toda la vida”, pero también hay que darle simultáneamente gobernabilidad por medio de la Asamblea Legislativa. La población al apoyar de manera masiva al Presidente, también de la misma forma debe apoyar la gobernabilidad, se ha tenido muchos logros también en desarrollo tecnológico.

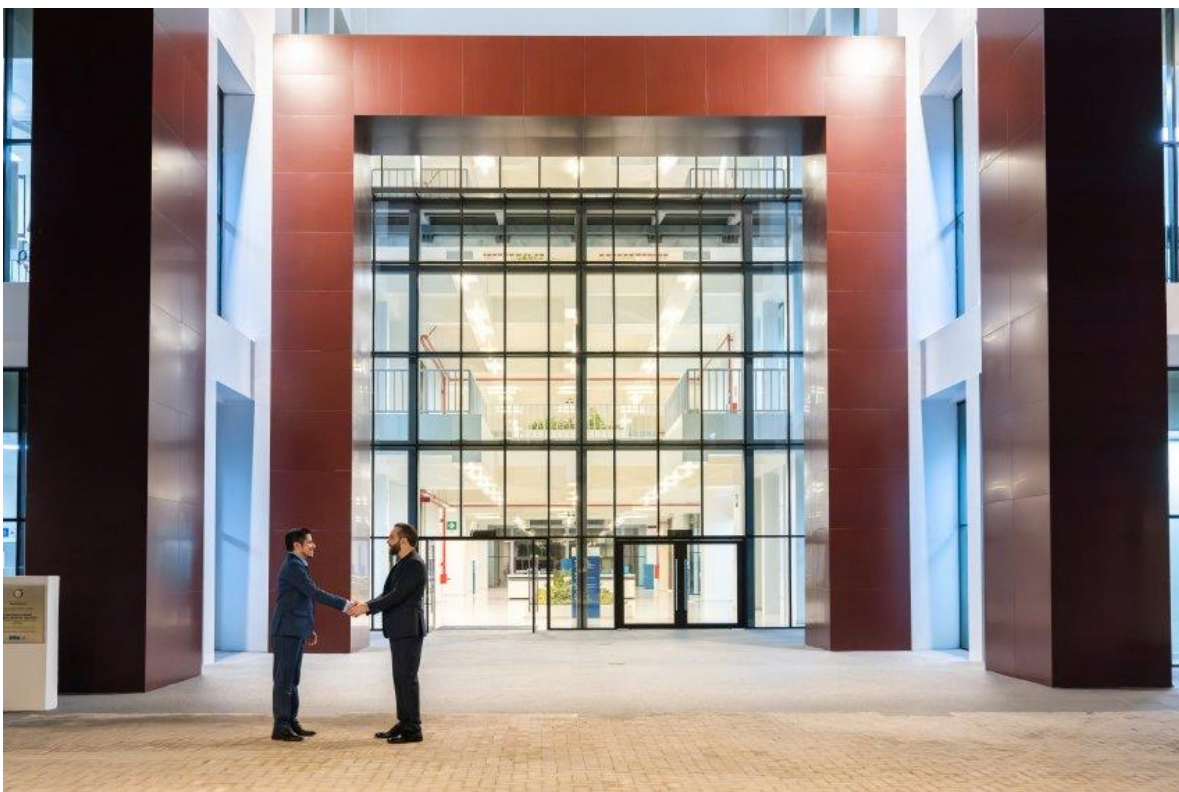
Queremos ser un hub regional de tecnología para América Latina, también es destacable los logros en salud ya como un referente mundial. El recién inaugurado Hospital Rosales una obra moderna de infraestructura donde, la función medica se combina y se apoya con aparatos y robots de tecnología de punta e Inteligencia artificial, equipos de primer mundo, un hospital escuela para las investigaciones y enseñanzas medicas con especialistas de alto nivel, para atender de manera eficiente y oportuna a la población.

También se destaca el proceso de transformación de la educación con reformas focalizadas, con el programa mi nueva escuela y el uso de dispositivos y recursos tecnológicos para el estudiante, mejorando la conectividad y la brecha digital



especialmente en las zonas rurales, capacitando al docente en el uso didáctico en tecnologías activas como la IA, y así podríamos ir marcando logros trascendentales en este proceso de cambios y de transformación social que nos está convenciendo en una potencia regional.

La necesaria continuidad de un gobierno que transforma el país



Si partimos de la premisa de que la identidad sociocultural es el conjunto de valores, tradiciones, paradigmas y creencias que definen e impulsan a una población, concluimos que reinventar el país pasa por reinventar dicha identidad sobre la base de una cultura política democrática sustentada en la motivación social.

Y es que la identidad sociocultural -como expresión del orgullo que se siente por el país- es también un factor estratégico del desarrollo social, ya que promueve la solidaridad, el sentido de pertenencia orgánica y, sobre todo, la dignidad ciudadana, la cual consiste en tener acceso a lo mejor que la sociedad puede brindar, desde la lógica de que “lo público debe ser mejor que lo privado” para que el concepto de ciudadanía no sea abstracto



ni excluyente. Tener acceso a lo mejor, es una forma de reafirmar que las necesidades sociales tienen un carácter histórico y, por lo tanto, van evolucionando de forma creciente.

Por su carácter estructural, la identidad sociocultural no se transforma de la noche a la mañana y, por ello, es fundamental darle continuidad al gobierno que la promueve, reivindica y readecua en consonancia con el contexto social de transición en el que la vieja sociedad se niega a morir, recurriendo a los sofistas y políticos que buscan que el pasado de sangre vuelva a pasar.

El pueblo salvadoreño que empezó a descubrir qué significa vivir con dignidad y con seguridad, ha asumido como propia la misión inalienable de ir construyendo una identidad sociocultural acorde al país desarrollado que se anhela ser, y en el proceso ha reconocido que, por un lado, el verdadero progreso surge en y desde la cotidianidad de las comunidades que se saben protagonistas, no observadoras lejanas; y, por otro, también ha descubierto la necesidad urgente de que el poder Ejecutivo y el Legislativo sean una sola fuerza, tanto para garantizar la gobernabilidad, como para impulsar sin trabas o “maletines negros” los proyectos sociales de corto, mediano y largo plazo que le dan sentido a un plan de nación que busca la modernidad sin perder su esencia originaria, o sea sin perder su identidad.

Una identidad sociocultural sólida, como la que se está formando bajo el liderazgo de Nayib Bukele, es una identidad capaz de enfrentar cualquier catástrofe, cualquier crisis y cualquier ataque de los opositores que se sienten incómodos con el bienestar de la población; es una identidad que evoluciona y se perfecciona en su capacidad de adaptación cultural; es una identidad que sabe que la conjunción de los poderes del Estado es elemental.



Infraestructura pública, progreso y seguridad: cuando el dinero alcanza



La restauración de la seguridad pública en El Salvador no solo ha devuelto la vida a las calles, al turismo y a la economía cotidiana, también ha abierto una ventana histórica para transformar la infraestructura del país. Así como antes señalábamos que *“la reducción drástica de la violencia no es un dato aislado, es la condición que habilita la inversión, el turismo y la normalización de la vida económica”*, hoy podemos afirmar que esa misma condición es la que hace posible planificar, financiar y ejecutar obras públicas de gran escala en educación, salud, carreteras, puertos y aeropuertos. Donde hay orden, donde impera la ley, se restablecen las expectativas de largo plazo y se vuelve racional invertir en infraestructura que durará décadas.

En este nuevo contexto, la frase del presidente Nayib Bukele. “El dinero alcanza cuando nadie roba”, no es un simple eslogan, sino la síntesis de una lógica fiscal y política muy concreta. Durante décadas, la corrupción drenó recursos que debieron haberse traducido en escuelas dignas, hospitales modernos, carreteras seguras y puertos competitivos. El combate frontal a la corrupción, combinado con el control del gasto superfluo y la eliminación de redes clientelares, libera recursos que ya existían en el presupuesto, pero que nunca llegaban a su destino. Es decir, no se trata solo de conseguir más dinero, sino de impedir que el dinero se pierda en el camino.

La seguridad y la lucha contra la corrupción forman, así, un binomio inseparable para explicar la nueva ola de infraestructura pública. Un país donde se ha reducido drásticamente la violencia y donde se persigue la corrupción con



rigor genera tres efectos simultáneos: primero, disminuye el costo de construir (menos extorsión, menos pérdidas, menos retrasos por inseguridad), segundo, aumenta la confianza de los proveedores y contratistas serios, que están dispuestos a competir en licitaciones transparentes; y tercero, se legitima ante la ciudadanía el uso de recursos públicos, porque la gente percibe que ahora sí se ve “en qué se está gastando el dinero”.

En educación, esta lógica se traduce en la construcción y remodelación de centros escolares que ya no son vistos como “gastos”, sino como inversiones estratégicas. En un entorno seguro, las escuelas pueden operar a tiempo completo, los estudiantes pueden desplazarse sin miedo y los docentes pueden concentrarse en enseñar, no en sobrevivir. La infraestructura educativa moderna -con tecnología, espacios dignos y servicios básicos garantizados-, es posible precisamente porque el presupuesto no se fuga en corrupción y porque el clima de seguridad permite que las obras se ejecuten sin el sobrecosto de la violencia.

En salud, la ecuación es similar. Hospitales nacionales, unidades de salud y centros especializados requieren no solo de médicos y medicamentos, sino de edificios bien diseñados, equipamiento de alto costo y mantenimiento constante. Cuando el presidente afirma que “el dinero alcanza cuando nadie roba”, está señalando que cada dólar que no se pierde en comisiones ilegales puede convertirse en una cama hospitalaria, un quirófano, una ambulancia o un equipo de diagnóstico. La ciudadanía percibe estos cambios de forma inmediata: menos colas, mejores instalaciones, más capacidad de respuesta. Y esa percepción refuerza la legitimidad del proyecto político que prioriza la obra pública sobre el saqueo.

En materia de carreteras, puentes y conectividad vial, la relación entre seguridad, infraestructura y anticorrupción es todavía más visible. Antes, construir una carretera implicaba negociar con estructuras criminales, pagar extorsiones y asumir el riesgo de robos de materiales y maquinaria. Hoy, en un país donde el orden se ha restablecido, las empresas pueden trabajar con mayor previsibilidad y el Estado puede exigir estándares de calidad más altos. El resultado son obras mejor hechas, entregadas en menos tiempo y con menor probabilidad de sobrecostos injustificados. La infraestructura vial se convierte, entonces, en un multiplicador del crecimiento: reduce tiempos de transporte, abarata la logística y conecta territorios que antes estaban aislados por el miedo.

Los puertos y aeropuertos representan, por su parte, la cara internacional de esta transformación. Un puerto moderno y un aeropuerto eficiente no son solo edificios; son nodos estratégicos de comercio, turismo e inversión. Para que un país sea visto como ‘hub’ logístico o destino turístico confiable, necesita dos cosas: seguridad y reglas claras. La seguridad garantiza que la carga, los pasajeros y las aerolíneas operen sin amenazas; la lucha contra la corrupción asegura que las tarifas, permisos y procesos no estén capturados por mafias o intereses particulares. En ese sentido, la construcción y ampliación de puertos y aeropuertos en El Salvador es la expresión física de un cambio institucional más profundo.



Todo esto ocurre en el marco de una idea que está reconfigurando la relación entre ciudadanía y Estado: “Lo público debe ser igual o mejor que lo privado”. Esta frase marca un quiebre con la resignación histórica de que lo público es sinónimo de abandono, mala calidad y corrupción. Si lo público puede ser igual o mejor que lo privado, entonces una escuela pública puede competir en calidad con un colegio privado, un hospital público puede ofrecer servicios de primer nivel. Pero para que eso sea posible, se requieren dos condiciones previas: seguridad y honestidad en el manejo de los recursos.

En síntesis, la construcción de nueva infraestructura en El Salvador no puede entenderse sin el contexto del nuevo clima de seguridad pública y del combate frontal a la corrupción. La seguridad crea el entorno para planificar y ejecutar; la anticorrupción garantiza que el dinero llegue a la obra, y la visión de que “lo público debe ser igual o mejor que lo privado” fija el estándar de calidad que la ciudadanía exige. Por eso, cuando se dice que “el dinero alcanza cuando nadie roba”, se está describiendo, en realidad, el círculo virtuoso que une seguridad, honestidad e infraestructura: menos violencia y menos corrupción significan más escuelas, más hospitales, mejores carreteras, puertos y aeropuertos, y un Estado que, por fin, empieza a parecerse al que la gente siempre soñó y que además se merece.

El Salvador, referente de atracción de inversiones

Históricamente hablando, El Salvador en el pasado ha sido reconocido por su mínimo crecimiento económico, por su pobreza generalizada y por sus altos niveles de violencia, no obstante ello, desde la llegada en 2019 a la presidencia de la república el mandatario Nayib Bukele las situaciones han dado un giro de 180 grados, pues gracias a la política de seguridad denominada “Plan Control Territorial” carta de presentación para enfrentar el problema que ni Arena ni Fmln quiso resolver.

ARENA-FMLN ambos partidos políticos gobernaron 30 años a El Salvador, fueron partícipes de negociaciones bajo la mesa de tratos con delincuentes de lo que ya se tienen casos judicializados y que eran parte de sus ejércitos electorales, no podría esto decirse de otra manera, sin embargo, las diferentes políticas impulsadas por el Presidente Bukele logro que en su primer mandato (2019-2024) lograrse erradicar en un porcentaje muy significativo a las pandillas, como él lo dijo, capturamos a miles para liberar a millones, es decir, recobró la libertad de circulación que teníamos limitada los ciudadanos de bien.



Lo que le espera a El Salvador es seguir una ruta que permita atraer inversiones y como ya es conocido en 2025 se tuvo un crecimiento del 4.1% según datos del Fondo Monetario Internacional lo que permite que nuestro país basado en la obtención de reservas internacionales sin precedentes, auge del turismo, récord en remesas e incremento de inversiones producto de la seguridad, estabilidad institucional y modernización económica, que ahora podemos ver como El Salvador es receptor de grandes medianas y pequeñas inversiones y que todas las empresas extranjeras principalmente llegan por las variables antes mencionadas, entre ellas inmobiliarias como 11DESARROLLOS en la zona occidental que presenta un nuevo modelo de gestión para subsanar la crisis inmobiliaria que ronda las 400.000 unidades inexistentes actualmente en El Salvador

Perros y gatos

A falta de oportunidades reales en el territorio —las cuales ellos mismos se han asegurado de perder con su actuar—, los partidos de oposición se encuentran hoy en una constante pelea de perros y gatos. Sumergidos en feroces luchas internas, se muestran incapaces de construir propuestas serias y terminan canibalizándose por los pocos espacios de poder que aún les quedan.

Los ejemplos abundan y saltan a la vista pública. Hemos sido testigos del proceso sancionatorio abierto por el Tribunal de Ética del FMLN contra el concejal Cayetano Cruz, así como de las disputas de liderazgo entre Ondina Ramos y Alejandro Nóchez dentro de las filas de ARENA. Estos casos no son hechos aislados; son apenas una pequeña muestra de la fractura interna que carcome a ambas instituciones políticas.



Resulta irónico que dos partidos que ni siquiera tienen la capacidad de coordinarse en su interior, continúen intentando venderle a la población la vieja retórica de que ellos son la solución a los grandes problemas de la nación. La pregunta surge por puro sentido común: ¿cómo podrían estas estructuras resolver las necesidades de un país entero si ni siquiera pueden solucionar sus propios conflictos domésticos? Para cualquier salvadoreño, la respuesta es más que obvia. Es imposible que figuras atrapadas en el revanchismo y la división interna tengan algo positivo que ofrecer al futuro de nuestra sociedad.

La realidad actual de El Salvador demanda madurez política, visión y, sobre todo, unidad en el proyecto de desarrollo nacional. Por ello, corre por cuenta de la ciudadanía activa asegurarse de que en los próximos procesos electorales estos actores queden en el lugar que legítimamente les corresponde: relegados a una esquina de la historia, entrampados en sus pleitos estériles.

Es momento de dejarlos en su propio ruido para que no estorben el camino. Solo apartando la vieja política, los buenos salvadoreños podremos continuar impulsando con paso firme la transformación integral de nuestro país, avanzando hacia un futuro libre de intervenciones que, hasta la fecha, no han contribuido en absoluto al bienestar de la patria.

Basura que obstruye

Cuando las lluvias arrecian en nuestro país, las imágenes se repiten una y otra vez: calles convertidas en ríos, vehículos atrapados, viviendas afectadas y cuantiosas pérdidas materiales. Ante estas situaciones, es común que surjan

señalamientos hacia las alcaldías o el gobierno de turno, exigiendo respuestas inmediatas ante las inundaciones que afectan a muchas comunidades.



Sin embargo, aunque las instituciones públicas tienen la responsabilidad de realizar labores de limpieza, mantenimiento y prevención, existe un factor que no puede ignorarse: la conducta de los ciudadanos. Gran parte de los problemas de drenaje que enfrentan nuestras ciudades tiene su origen en la acumulación de basura en tragantes, cunetas y sistemas de evacuación de aguas lluvias. Cada bolsa, botella o desecho arrojado irresponsablemente a la calle termina contribuyendo a una situación que, tarde o temprano, afecta a toda la comunidad.

Se trata de una costumbre que ha persistido durante décadas y que continúa generando consecuencias negativas para la sociedad. Ningún sistema de drenaje, por moderno o eficiente que sea, puede funcionar adecuadamente si se utiliza como depósito de basura.

Por ello, más allá de buscar responsables cuando ocurre una emergencia, es necesario asumir un compromiso colectivo. La educación, la conciencia ciudadana y las pequeñas acciones cotidianas tienen un impacto mucho mayor de lo que solemos imaginar. Antes de señalar a otros, corresponde preguntarnos qué estamos haciendo cada uno para evitar estos problemas.

Construir ciudades más limpias y seguras no depende únicamente de las autoridades. Es una tarea compartida que requiere responsabilidad, disciplina y compromiso de todos.

“Perfecta oposición política”

Según Erasmo De Rotterdam "Cuanto menos talento poseen, más orgullo, vanidad y arrogancia tienen. Sin embargo, esos tontos siempre encuentran otros tontos para que los aplaudan". Son un minúsculo grupo de reaccionarios, que se oponen sin sentido a la refundación del Estado, dónde se dedican al insulto y a la desacreditación por carecer de argumentación técnica e intelectual.

La refundación y sus diversas etapas los ponen contra la pared y el pueblo Salvadoreño a través del respaldo colosal al proyecto los invisibiliza a plenitud, quedando aislados y desvirtuados en cada una de las narrativas que han intentado montar.

El poder del ejemplo es la herramienta eficaz, para que de manera colectiva avancemos como país y los diversos rubros robustecen la conectividad con el pueblo salvadoreño, que clama al unísono, seguir en la ruta establecida dónde tengamos el país anhelado. Con la ayuda de Dios, la visión del presidente Nayib Bukele, la gobernabilidad desde el seno legislativo y el respaldo poblacional, sin duda será posible. Nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos obtendrán este legado y un país en libertad, equitativo y desarrollado.



Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Mélida Villatoro • Nelson Flores • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • René Martínez • Juan Contreras • Aldo Álvarez • Jose Valdéz • Carlos Huevo • Christian Colón • Oscar Martínez Peñate